

en las aguas de la mar, y en esto e tenido mucha diligencia en la experiencia. Fallo que de Septentrión en Abstro, passando las dichas cient leguas de las dichas islas, que luego en las agujas de marear, que fasta entonces nordesteavan, noruestean una cuarta de viento todo entero, y esto es en allegando allí a aquella línea, como quien traspone una cuesta; y asimesmo fallo la mar toda llena de yerva<sup>23</sup> de una calidad que parece ramitos de pino y muy cargada de fruta como de lantisco; y es tan expessa, que al primer viaje pensé que era baxo e que daría en seco con los navíos, y hasta llegar con esta raya no se falla un solo ramito. Fallo también, en llegando allí, la mar muy suave y llana, y bien que vente(e) rezio, nunca se levanta. Asimesmo hallo dentro de la dicha raya, hazia Poniente, la temperançia del cielo muy suave y no discrepa de la cantidad, quier sea invierno, quier sea en verano. Cuando allí estoy, hallo que la estrella del Norte escribe un círculo, el cual tiene en el diámetro cinco grados, y estando las Guardas en el braço derecho, estonçes está la estrella en el más baxo y se va alçando fasta que llega al braço izquierdo; y estonçes está cinco grados, y de allí se va abaxando fasta llegar a bolver otra vez al braço derecho.

Yo allegué agora d'España a la isla de la Madera, y de allí a Canaria, y dende a las islas de Cabo Verde; de adonde cometí el viaje para navegar al Austro fasta debaxo la línea equinoçial, como yo dixé. Allegado a estar en derecho con el paralelo que passa por la Sierra Leoa en Guinea, fallé tan grande ardor y los rayos del sol tan calientes, que pensava de quemar, y bien que lloviese y el cielo fuese muy turbado, siempre yo estava en esta fatiga, fasta que Nuestro Señor proveyó de buen viento y a mí puso en voluntad que yo navegase al Occidente, con este esfuerço, que en llegando a la raya, de que yo dixé, que allí fallaría mudamiento en la temperançia. Después que yo emparejé a estar en derecho d'esta raya, luego fallé la temperançia del cielo muy suave, y quanto más andava adelante, más multiplicava, mas no hallé conforme a esto las estrellas.

Fallé allí que, en anocheçiendo, tenía yo la estrella del Norte alta cinco grados, y estonçes las Guardas estavan ençima de la cabeça; y después, a la media noche, fallava la estrella alta de diez grados, y en amaneciendo, que las Guardas estavan en los pies, quince<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Alusión al mar de los Sargazos.

<sup>24</sup> D. Hernando (cap. 66) da otras alturas: 6, 11 y 16 grados respectivamente.

La suavidad de la mar fallé conforme, mas no en la yerva. En esto de la estrella del Norte tomé grande admiración, y por esto muchas noches con mucha diligencia tornava yo a repricar la vista d'ella con el cuadrante, y siempre fallé que caía el plomo y hilo a un punto. Por cosa nueva tengo yo esto, y podrá ser que será tenida: que en poco espacio haga tanta diferencia el cielo.

Yo siempre leí qu'el mundo, tierra e agua era espérico e(n) las auctoridades y esperiençias que Ptolomeo y todos los otros qu'escribieron d'este sitio davan e amostraban para ello, así por ecclipses de la luna y otras demostraciones que hazen de Oriente fasta Occidente como de la elevación del polo de Septentrión en Austro. Agora vi tanta disformidad como ya dixé; y por esto me puse a tener esto del mundo, y fallé que no era redondo en la forma qu'escriben, salvo que es de la forma de una pera<sup>25</sup> que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el peçón que allí tiene más alto, o como quien tiene una pelota muy redonda y en un lugar d'ella fuesse como una teta de muger allí puesta, y qu'esta parte d'este peçón sea la más alta e más propínca al cielo, y sea debaxo la línea equinoçial, y en esta mar Occéana, en fin del Oriente (llamo yo fin de Oriente adonde acaba toda la tierra e islas). E para esto allego todas las razones sobreescritas de la raya que passa al Occidente de las islas de los Açores cient leguas de Septentrión en Austro, que en passando de allí al Poniente, ya van los navíos alçándose hazia el cielo suavemente, y estonçes se goza de más suave temperançia y se muda el aguja del marear, por causa de la suavidad d'esa cuarta de viento, y quanto más va adelante e alçándose más, noruestea. Y esta altura causa el desvariar del círculo que escribe la estrella del Norte con las Guardas, y quanto más passare junto con la línea equinoçial, más se subirán en alto y más diferencia avrá en las dichas estrellas y en los círculos d'ellas. Y Ptolomeo y los otros sabios qu'escribieron d'este mundo creyeron que era espérico, creyendo qu'este hemisperio que fuese redondo como aquél de allá donde ellos están, el cual tiene el centro en la isla de Arin<sup>26</sup>, qu'es debaxo la línea equinoçial, entre el sino Arábico y aquel de Persia; y el círculo passa sobre el cabo de San Viçente en Portugal por el Poniente, y passa en Oriente por Catigara<sup>27</sup> y por las Seras<sup>28</sup>, en el cual hemisperio no hago yo que ay ninguna dificultad, salvo que sea espérico redondo como ellos dizen. Mas este otro digo que es

<sup>25</sup> Cf. más abajo y Las Casas, I 140.

<sup>26</sup> Según los astrónomos árabes en la isla de Arin se comenzaba el cálculo de las longitudes, indicando así el centro del hemisferio.

<sup>27</sup> En el ms. «Cangara», error por Catigara, extremo de Catay.

<sup>28</sup> Nombre dado por Ptolomeo y los antiguos en general a China.

Ya dixere lo que yo hallava d'este hemisperio y de la hechura, y creo que si yo passara por debaxo de la línea equinoçial, que en llegando allí en esto más alto, que fallara muy mayor temperançia y diversidad en las estrellas y en las aguas, no porque yo crea que allí, adonde es el altura del extremo, sea navegable, ni (a) agua, ni que se pueda subir allá; porque creo que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie salvo por voluntad divina. Y creo qu'esta tierra que agora mandaron descubrir Vuestras Altezas sea grandíssima y aya otras muchas en el Austro, de que jamás se ovo noticia.

Yo no tomo qu'el Paraíso Terrenal sea en forma de montaña áspera, como el escrevir d'ello nos amuestra, salvo qu'él sea en el colmo, allí donde dixere la figura del peçón de la pera, y que poco a poco andando hazia allí desde muy lexos se va subiendo a él, y creo que nadie no podría llegar al colmo, como yo dixere, y creo que pueda salir de allí esa agua, bien que sea lexos y venga a parar allí donde yo vengo, y faga este lago. Grandes indicios son estos del Paraíso Terrenal, porqu'el sitio es conforme a la opinión d'estos sanctos e sacros theólogos. Y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro e vezina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavíssima temperançia. Y si de allí del Paraíso no sale, parece aún mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo.

Después que yo salí de la boca del Dragón, qu'es la una de las dos aquella del Septentrion; a la cual así puse nombre, el día siguiente, que fue día de Nuestra Señora de Agosto, fallé que corría tanto la mar al Poniente que después de ora de missa, que entré en camino, anduve fasta ora de completas sesenta y cinco leguas, de cuatro millas cada una, y el viento no era demasiado, salvo muy suave. Y esto ayuda el cognoscimiento que de allí yendo al Austro se va más alto, y andando hazia el Septentrion, como entonces, se va descendiendo.

Muy cognoscido tengo que las aguas de la mar llevan su curso de Oriente a Occidente con los cielos, y que allí en esta comarca cuando passan lievan más veloce camino, y por esto an comido tanta parte de la tierra, porque por eso son acá tantas islas, y ellas mismas hazen d'esto testimonio, porque todas a una mano son largas de Poniente a Levante y Norueste e Sueste, que son poco más alto e baxo, y angostas de Norte a Sur y Nordeste Sudueste, que son en contrario de los otros dichos vientos. Y aquí en ellas todas nasçen cosas preciosas por la suave temperançia que les proçede del cielo, por estar hazia el más alto del mundo. Verdad es que parece en algunos lugares que las aguas no hagan este cur-

so, mas esto no es salvo particularmente en algunos lugares donde alguna tierra le está al encuentro, y haze parecer que andan diversos caminos.

Plinio<sup>31</sup> escreve que la mar e la tierra haze todo una espera, y pone qu'esta mar Ocçéana sea la mayor cantidad del agua y está hazia el cielo, y que la tierra sea debaxo y que le sostenga; y mezclado es uno con otro como el amargo de la nuez con una tela gorda que va abraçado en ello. El Maestro<sup>32</sup> de la *Historia Scolástica*, sobre el Génesis, dize que las aguas son muy pocas, que bien que cuando fueron criadas que cobijasen toda la tierra, que entonces eran vaporables en manera de niebla, y que después que fueron sólidas e juntadas, que ocuparon muy poco lugar. Y en esto conçierta Nicolás de Lira<sup>33</sup>. El Aristotel<sup>34</sup> dize que este mundo es pequeño y es el agua muy poca y que fácilmente se puede passar de España a las Indias. Y esto confirma el Avenruyz<sup>35</sup>, y le alega el cardenal Pedro de Aliaco<sup>36</sup>, autorizando este dezir y aquel de Séneca el cual conforma con estos, diziendo qu'el Aristóteles pudo saber muchos secretos del mundo a causa de Alexandre Magno, y Séneca a causa de César Nero, y Plinio por respecto de los romanos, los cuales todos gastaron dineros e gente y pusieron mucha diligencia en saber los secretos del mundo y darlos a entender a los pueblos. El cual cardenal da a estos grande auctoridad, más que a Ptolomeo ni a otros griegos ni árabes. Y a confirmaçion de dezir qu'el agua sea poca y qu'el cubierto del mundo d'ella sea poco, al respecto de lo que se dezía por auctoridad de Ptolomeo y de sus secuaces, a esto trae una auctoridad de Esdrás, del 3.º libro suyo, adonde dize que de siete partes del mundo las seis son descubiertas e la una es cubierta de agua; la cual auctoridad es aprovada por sanctos, los cuales dan auctoridad al 3.º e 4.º libro de Esdrás<sup>37</sup>, así como es Sant Agustín<sup>38</sup> e San Ambrosio en su *Examerón*<sup>39</sup> adonde alega: «allí vendrá mi hijo Jesú e morirá mi hijo Cristo»; y dizen que

<sup>31</sup> Plin *Hist. Nat.* II, 66-67.

<sup>32</sup> Pedro Comestor, *Historia scholastica; Historia Libri Genesis de opera tertii diei.*

<sup>33</sup> Glosa ordinaria (Génesis, I, 2).

<sup>34</sup> Inter finem Ispanie et principium Indie est mare parvum et navigabile in paucis diebus (C 23).

<sup>35</sup> Es Averroes (II, 26-98) en su comentario a Aristóteles.

<sup>36</sup> *Imago Mundi*, c. XI y XII.

<sup>37</sup> Al marg.: «No está sino en el 4.º (*Esdrás* IV, 6). Colón en C 23: «Esdras: sex partes terre sunt habitate et septima est coperta aquis».

<sup>38</sup> *De civitate Dei*, XVII, 24.

<sup>39</sup> No en el *Examerón*, sino en *De bono mortis*, c. X.